

Toda correspondencia debe ser dirigida al Liceo de Costa Rica.

EL JUVENIL

No hay suscripciones.

Se vende el número a ₡ 00-5

Vocero de la Juventud

DIRECTOR

Hernán Valverde L.

REDACTOR

Napoleón Pacheco S.

Año I

Saldrá dos veces al mes

Nº 2

REAPARECE

EL JUVENIL, que por tanto tiempo había dejado de salir, aparece de nuevo en las filas del periodismo, lanzado con el mismo entusiasmo, defendiendo y propagando las buenas ideas.

Al publicar el segundo número saludamos atentamente a la prensa nacional y esperamos que todos sabrán acoger esta nuestra segunda labor, quedando las columnas a la disposición de la juventud.

EL JUVENIL que todos habían olvidado, seguirá saliendo el 1º y el 15 de cada mes, dedicando su lectura a todos aquellos que la aprecian y sus columnas darán cabida a todos los nobles ideales de la juventud.

Además llevará una sec-

ción de cuentos amenos que recrearán el espíritu literario de los jóvenes.

A nuestros cooperadores del número anterior les damos las más expresivas gracias y esperamos que seguirán ayudando para el engrandecimiento del periódico, para lo cual pondremos todo nuestro esfuerzo y entusiasmo, como también para el engrandecimiento de la juventud, siendo esta la principal causa de la publicación de este periódico que, como dijimos antes, desea exponer sus ideas.

No obstante el cambio de redactor, este quincenal seguirá trabajando enérgica y constantemente en pro de nuestros contemporáneos, a quienes saludamos sinceramente

Pobreza -

Bajo los rayos del sol poniente, por camino solitario y arenoso, pasan de vez en cuando, de dos en dos, mendigos que se pierden en el límite, como se pierden las aves en el espacio.

De repente, allá a lo lejos se divisa, confusa por la niebla, una pareja de mendigos: una niña cubierta con andrajos, conduce a un viejo canoso, que se apoya en un rudo bordón.

Caminando, caminando por el lúgubre sendero, aquella pareja se aproxima más al límite, con paso cansado; la niña bosteza y el anciano tembloroso tose... tose cada vez más fuerte. Llevándose la pequeña la mano a la boca, dice con voz débil: —Abuelo, no resisto, descansenos aquí.

Y medio confuso, contesta el pobre anciano:

—Hija mía, recuerda que va a desaparecer el día y la aldea está muy lejos.

Casi arrastrando, dió la chiquilla unos cuantos pasos; pero no pudiendo ya,

cayó desmayada a lo largo del sendero.

Frondosos árboles de uno y otro lado del camino; lindas aves en bandadas; inquietas mariposas que vuelan de flor en flor, contemplan aquella triste escena.

—Hija mía, que te ocurre?, dijo el viejo convulsivo. Y aquel cuerpo permanece inmóvil, frío como la fosas del cementerio, sin contestar las preguntas del acongojado anciano.

Y en ese momento sacó de un sucio saco, un frasco que arrimó a la nariz de la criatura; pero en vano, luchó...luchó por despertarla, más no puede: esta muerta!

Cojióla con ternura y siguió su camino hasta desaparecer en el horizonte.

Después de haber pasado este drama, vino la noche con su negro manto a resar por el alma de la pobre niña.

Así es como se mueren en el mundo, las criaturas pobres é inocentes, que sumidas en la miseria, emprenden sin saber como, las rudas luchas de la vida.

Buen corazón

A pesar de ser medio día hacía frío, y Juan—que en ese momento atravezaba el sendero—iba temblando de tal manera, que se oía el chocar de sus mandíbulas. En su semblante se notaba el hambre, en sus ropas la pobreza; era uno de esos seres acostumbrados a luchar con la vida desde sus primeros años. Era muy joven; todavía no había pasado la adolescencia; pero no ocultaba una alma elevada y un corazón noble. Era uno de esos luchadores que sin darse cuenta, practicaban el bien humano.

Dirijíase a un bosque cercano donde su padre—un viejo luchador también desde su infancia—seguía trabajando sin descanso.

Sin detenerse a contemplar los hermosos paisajes que a cada paso se encontraban, sin oír el murmullo de las aguas de algunos arroyuelos cercanos, sin escuchar las canciones de despedida del verano de algunos pajarillos, sin contemplar las colinas que ya se veían bastante cerca, en fin, sin experimentar esa

alegría que se experimenta en el campo, proseguía melancólico y pensativo, cuando de pronto oyó unos cavernosos gemidos salidos de un hueco que seguro había dejado una enorme piedra, lo hicieron detenerse. Al principio le causaron miedo; pero viendo que se repetían con más regularidad, se acercó y vió a un pobre niño que luchaba por librarse de las garras de la muerte.

—¿Qué te ocurre, por qué te encuentras aquí pobre niño? Y sin esperar respuesta lo sacó de la gruta y lo colocó sobre una piedra.

—¿Qué tienes?—volvió a preguntar el joven.

—Hambre y frío—repuso secamente el niño.

—Por qué te encuentras aquí—dijo al tiempo que le daba al niño el humilde desayuno que llevaba para su padre y lo cubría con sus pobres ropas, limpiándole también pocos de sangre que había por todo su cuerpo.

Devorando como devoran las fieras su presa, exclamó el niño: —¡Oh Dios todo poderoso!—y volviéndose hacia Juan, repuso:

—Me encuentro aquí por castigo, muy merecido por cierto; sin el consentimiento de mi madre vine a paseo con compañeros perversos, de más edad que yo y me dejaron perdido hace tres días, tres días que hago sufrir a mi madre.— La lluvia y los trabajos que he pasado me tienen casi desnudo; estos pocos de sangre han sido producidos por las caídas que he sufrido. Ahora que sabes todo, conducíame hasta mi casa, ¡te lo ruego!

Diciendo esto, se abrazaron los dos tiernamente, dirigiéndose luego a la casa de la pobre madre desconsolada.

H. V. Noel

La hipocresía y comezón social

Este veneno que rabian-
te hierve en la sociedad no
podrá nunca ser extingui-
do ni por las doctrinas sa-
nas y nobles, ni por el
querer mismo del Santo
Padre de la Naturaleza.—
Hierve...quema como la la-
va más caliente del interior
de un volcán, como lo más
caliente de la materia solar,

como las llamas del in-
fierno.

En una simple conver-
sación las virulencias mal-
ditas de esta sociedad in-
fernal, envuelven de icor
hediondo a los conversan-
tes y el asqueroso vapor
que de ellos sale destroza
la roca del honor, quiere
romper, llena de rabia in-
cognoscible el mismo glo-
bo en que vivimos y tanta
es su cólera diabólica que
se destruye y pulveriza.

¡Bandida humanidad!—
No hay cosa más hedion-
da y putrefacta que tu
mezquino corazón; eres la
capataz de todos los demo-
nios.

En momentos así, cuan-
do se está con el alma in-
dignada contra esta enfer-
medad infernal y asquerosa
que se llama *comezón social*,
los únicos que la observa-
mos de lejos pedimos la
muerte natural pronto,
pronto, y escapar así de su
prsecución canalla para
ir a dormir el ansiado sue-
ño eterno de las tumbas.

Néleb

La Piedad de los fuertes no es
Piedad, es Desdén;
y, la de los débiles, no es Pie-
dad; es Miedo.—VARGAS VILA.

Colaboración femenina

¿Qué decir?

Me encuentro en dificultad para contestar una pregunta; seguramente mis lectores se reirán de mí, si les digo que clase de pregunta es, y sobre todo, al saber quien me la dirige.

La pregunta en referencia es tan fácil de contestar, que yo misma me confundo al notar que he tenido gran dificultad para dar la contestación, y sobre todo, que satisfaga a mi interlocutor que es nada menos que el Benjamín de mi casa, que sin preámbulos me interrogó: ¿Que adorna más en la casa, los niños o las flores?

Mi primer contestación fué: Los niños; pero esto, que seguro no fué del agrado de mi interpelante, le hizo poner mala cara. Dices que "los niños", y cuando las flores de tu cuarto están marchitas, exclamas: "tengo que poner nuevas, pues no me gusta ver el florero sin flores, ¡es que adornan tanto!" Y cuando te las traen nuevas, te veo tan alegre y dices al contemplarlas: ¡qué dicha, sin flores no me gusta ver el cuarto!" Siendo así, porque me dices que el mejor adorno lo forman los niños?

Varié de pensamiento con ésta réplica, pues exclamé al tiempo que me fijaba en el efecto que producían mis palabras: Pues niño, las flores; quedando al tiempo satisfecha de mi contestación; pero, al ver que mi pequeño filósofo me repetía aquel gesto de duda, que antes me confundió, volví a dudar y le pregunté: ¿No estas contento con la respuesta que te he dado?

No,—me dijo,—porque tu en las noches, al acostarme, me besas muchas veces a la par que me dices: "hasta mañana, nene, a dormir y

levantarte temprano, porque el mejor adorno de ésta casa eres tu, y si no te despiertas temprano, encontraré, al levantarme, la casa triste y como que le hace falta algo, y eres tu, que eres el mejor adorno que tenemos aquí". Lo mismo que al llegar a la cama, a la par que me pones de rodillas para resar, me dices: "ligero nene, que con tus gritos alegras la casa y a nosotras, pues viendote correr y jugar, se ve alegre y adornada; pero en cambio, cuando estás ausente, encuentro todo triste, como que algo le falta, y ese algo eres tu":— Eso es lo que me dices en la noche y en la mañana; siendo así ¿por qué me dices que son las flores?

Digan lectores ¿qué contestarían ustedes a un niño tan preguntón? Yo no encuentro que contestar.

¿Verdad que los niños tienen ocurrencias que nos ponen en dificultades?

Arumil

Comienzo del día

Ya se ve en el horizonte en medio de claridades sutiles, aparecer el sol, esparciendo sus rayos de oro por todo el Universo.

Ya el negro manto de la noche se va purificando; ya no es negro, es azul como el el inmenso mar.— Ya las estrellas, las fieles compañeras de la luna, comienzan a ocultarse en la inmensidad, porque ya están cansadas de alumbrar la tristeza de la noche, ¡quieren dormir!

La suave brisa del mar comienza a soplar sobre las arenosas playas; todo tiene vida, todo despierta. Bandadas de pájaros entonan dulces melodías, que se pierden en el espacio. Por los largos senderos, donde brillan como diamantes los guijarros en grupos, se ven charlando alegremente los traba-

jadores con sus herramientas al hombro.

En las ciudades todo se mueve; en el taller se oirá en breve el golpear del martillo y su eco perdido el ambiente; en las fábricas silvará alegremente el obrero, y en fin, todo ha despertado, todo tiene vida.

Es el día y lo aprovechan todos los seres del Universo en su interminable trabajo.

Hamón

1914

Frases sencillas

—Y qué?

Claro está, tengo que escribir algo para el JUVENIL. Fuerza es que contribuya a colocar en las filas periodísticas a este joven periódico que encierra en sus pequeñas columnas, sencillas pero progresistas ideas de la audaz juventud.

No me cupo otra conjetura cuando supe que los jóvenes periodistas solicitaban, entre otras, la colaboración de mis humildes ideas.

Yo desearía poseer una de esas inteligencias capaces de hacer correr la pluma a capricho, seguras de que ésta sabrá arrancar a su alma, los elevados pensamientos de que es poseedora.

Ya que la naturaleza no quiso dotarme de esa manera, me conformo con esforzarme en arrancar a mi humilde y pobre pluma, estas frases de simpatía, dictadas únicamente por el espíritu entusiasta que en estos momentos empieza a bullir en mi corazón.

Vaya, pues, mi enhorabuena para los jóvenes que llenos de ansiedad por coronar sus nobles ideales, y poseídos de un precoz espíritu literario, llaman hoy, valerosos e intrépidos, a las puertas del periodismo, para lanzarse en el espacioso campo de la literatura, abierto siempre para cuantos quieran dejar en él las huellas de sus ideas.

¡Ojalá que el JUVENIL sepa surgir, y como una navecilla perdida en el mar inmenso de la literatura, sepa luchar contra las borrascosas tormentas que quizá le esperan en el curso de su vida!

Merval

FLORES MARCHITAS

En un corredor en donde acostumbraba poner todos los días un florero con un ramo de flores, coloqué una jaula con un canario tan alegre que cantaba desde la madrugada y no cesaba sino hasta el anochecer.

Durante tres días que estuve ausente encargué que cuidasen del pájaro y que cambiasen las flores, pues me parecía que le harían falta al florero.

Cuando regresé encontré el pájaro muy triste y me dijeron que desde la víspera no cantaba. Yo, que ya le había puesto cariño a la avecilla, le pregunté:

¿Por qué no cantas, por qué estás triste? Y me contestó señalando las flores:

Durante tu ausencia se han ocupado de mí y han descuidado las flores, que se han marchitado, y como son mis compañeras, estoy triste.

Apresuradamente cambié las flores y el pajarillo siguió cantando alegremente.

Las buenas compañías nos alegran, como las flores a los pájaros.

VERDI-BAAL

En la juventud no sabemos leer ni en los grandes libros, ni en el corazón de las mujeres;

cuando dejemos de ser jóvenes, podemos ya leer en los grandes libros: ellos nos entregan sus secretos;

pero, ¡ay! no podemos leer nunca en el corazón de las mujeres: es el secreto que no se entrega jamás...

VARGAS VILA

De la Redacción

Se suplica a todos aquellos que deseen colaborar en el próximo número, que envíen sus trabajos lo más pronto que les sea posible, ojalá antes del 10 del corriente, pues de lo contrario no será posible su publicación.

Por lo difícil que se hace en un periódico de esta naturaleza el asunto de suscripciones, hemos resuelto que se venda por número suelto; pero es tan insignificante el precio, que esperamos todos seguirán leyéndolo, de manera que tengamos que aumentar el tiraje; siendo así *El Juvenil* no sucumbirá.

La grandeza literaria y la grandeza política de un país, no marchan casi nunca paralelas: es, cuando la una decae, que la otra se alza, como para consolar el orgullo nacional de los vencidos;

en casi todos los países, un Genio personal aparece, cuando el Genio nacional entra en declinación;

y, el aparecer de ese Genio, es como una Aurora, que se alza para consolar la tristeza de las ruinas;

casi siempre, las ruinas no quieren ser consoladas, y los cárbos y los buhos, se alzan del fondo de ellas, para insultar al Sol.

VARGAS VILA

Diálogo

La tumba dijo a la rosa:
—De la gota temblorosa
con que el cielo te agasaja,
¿qué haces?...

—Y tú, negra fosa,
¿qué haces hambrienta y ansiosa
con el que a tu seno baja?...

*Y habló la flor:—Del rocío
qué llega hasta el caliz mío
formo aroma que es consuelo.*

Y habló la fosa con brío:
—Yo, de cada cuerpo frío,
saco una alma para el cielo.

VÍCTOR HUGO

A Berta

*Ya que eres grata como el cariño,
ya que eres bella como el querub,
ya que eres blanca como el armiño,
sé siempre ingenua, sé siempre tú!
El torpe engaño que el vicio fragua
nunca se aviene con la virtud.
Sé transparente como es el agua,
como es el aire, como es la luz!
Que tu palabra—dulce armonía
que tu alma exhala como un laúd,
como una alondra que anuncia el día,
presa en la sombra que flota aún,—
sea un arroyo sereno y puro
do, al inclinarme como un saúz,
mire las gijas del fondo obscuro
y las estrellas del cielo azul!*

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Nunca el grano del beneficio, ha producido sino la cizaña de la Ingratitud.

VARGAS VILA

Los Prácticos

Literatura?...

Pshl... "Te aconsejo mejor que no pierdas el tiempo y que a más prácticos y utilitarios fines lo dediques..."

El consejo cunde. Lo oiréis de labios grotescos y de finos labios, de bocas primorosas de mujeres que parecen flores y de bocas grandes de hombres...

Lo oiréis muy a menudo: se os dirá que el mundo actual es de lucha por la vida, de lucha por el pan, que no hay tiempo para *versos*, que eso es heredad de la vagancia...

Ellos os hablan en nombre de lo que llaman *el espíritu práctico de la vida*.

Son los *prácticos*...

Pero, vosotros, pequeños soñadores, artistas del futuro, que lleváis en el alma un bagage de idealismos no les escuchéis y dejadlos que vivan en su medio *práctico*, conformes con su vida de bestias satisfechas para quienes el mendrugo siempre fué la mejor y más valiosa dádiva de Aláh...

Seguid con vuestra lanza, oh "nietos de don Qui-

jote", y no cejéis en vuestro empeño de ir en pos de hazañas nuevas, de andanzas singulares que os aparten del montón...

El campo es grande, inmenso, imposible de abarcar con el humano pensamiento.

Se os dirá locos, vagabundos, poetas, literatos... y ¿qué más da si quienes lanzan el apóstrofe son seres compañeros de lo vulgar, de lo *práctico* y no saben encontrar a la vida sus fuentes de belleza y de sutilidad y de amor?

Oh! modernos Quijotes, seguid vuestras andanzas...

Desde el loco visionario de Asís, hasta el maravilloso loco de Nietszche, desde la sublime histórica Snta. Teresa hasta el formidable Büchner, todo, todo lo que lleva en sí un soplo de Amor, de Arte, de Idealismo, todo cabe dentro de la órbita que desdeñan los *prácticos*...

Mientras ellos viven su vida matemática, vivamos nosotros nuestra vida de Ensueño y de Poesía.

Conde de Lautrémont

Tip. "El Pueblo."